

## **LAS OTRAS VISITAS REALES A LAS HURDES, ENTRE LA PROPAGANDA Y EL FOLCLORE**

La cuestión de Las Hurdes estuvo presente en la sociedad española durante casi setenta años, protagonizando una gran parte de las discusiones políticas e ideológicas que se produjeron en nuestro país en unos años especialmente críticos de nuestra historia reciente. Como hemos tenido ocasión de analizar en este volumen, la situación de Las Hurdes fue ante todo un pretexto para la discusión ideológica y política entre monárquicos y republicanos, liberales y socialistas, derechas o izquierdas en definitiva, que tuvieron en el viaje real por un lado y en el documental de Buñuel, por otro, sus referentes más evidentes y contrastados.

Durante la República la atención gubernamental por la comarca se mantuvo viva, aunque en un plano más discreto, sin visitas ni inauguraciones especiales. Como es lógico, se cambió el nombre del Real Patronato por el de Patronato Nacional de Las Hurdes, aunque conservando el mismo cometido que su antecesor. Muy discutido fue considerar a la comarca como lugar de destierro del Dr. Albiñana, con los efectos negativos que ello supuso para la imagen del territorio y sus deseos de regeneración. No obstante, dicha imagen superó el trágico corte social y político de la Guerra Civil, sólo que bajo otros presupuestos y con otros objetivos hasta quedar asumida en el imaginario colectivo.

A partir de entonces, y durante años, Las Hurdes fue lugar de visita, casi de peregrinación de políticos, príncipes, monarcas, etc. que llegaban a la comarca con muy diversas intenciones. A poco de terminada la Guerra, Franco adoptó a Las Hurdes, figura que con la retórica propia del nuevo régimen suponía un sistema de protección similar al del anterior patronato. En 1945, se inauguró en Las Mestas un Asilo de Ancianos que, en realidad no era más que un traslado de otro existente en Lagunilla desde veinte años antes. Ello motivó una de las primeras visitas a Las Hurdes del entonces Jefe del Estado, acompañado de un numeroso séquito. Casi diez años después Franco volvió a la

zona, para inaugurar la presa de Borbollón y visitar las obras del pantano Gabriel y Galán, que se construía en el río Alagón y entre ambas importantes obras hidráulicas visitó la comarca de Las Hurdes que se iba a beneficiar de la regulación de ambas presas limítrofes. Es decir, durante el Franquismo, Las Hurdes fueron más bien la imagen de un pasado que se quería superar con la mejora de las infraestructuras y el desarrollo económico, en la que el recuerdo del viaje real era más bien algo anecdótico.

Casi cincuenta años después del viaje de Alfonso XIII, los días 22 y 23 de junio de 1971, su nieto Juan Carlos y la princesa Sofía, recién proclamados herederos del Régimen, visitaron varias poblaciones de la provincia de Cáceres, Plasencia y Caminomorisco entre ellas. Este viaje hay que enmarcarlo en el programa que el Gobierno había organizado para la promoción popular de los Príncipes, que estuvieron acompañados por el entonces ministro de Información y Turismo, Alfredo Sánchez Bella, lo que es un claro indicio de la finalidad del viaje. Pero aunque no fuera su objetivo primordial, el viaje supuso recuperar el recuerdo de la visita de Alfonso XIII, precisamente cuando se iba a cumplir medio siglo del mismo. Recuérdese que el mismo Rey realizó otra visita a Las Hurdes en 1930, para comprobar los frutos de las primeras actuación de mejora promovidas por el Real Patronato, pero la proclamación de la República al año siguiente restó importancia e imagen al mismo.

En abril de 1998, cuando la Monarquía Constitucional y democrática estaba ya plenamente asentada, los reyes Juan Carlos y Sofía recorrieron durante dos días la totalidad de Las Hurdes y de sus alquerías, alojándose en una casa forestal en Vegas de Coria. Realizaron algunas inauguraciones y se interesaron por el desarrollo de la apicultura entre otras manifestaciones que ahora sí, parecían constituir un guiño al pasado de la comarca incluido el viaje de su abuelo. Precisamente, en 1980, don Juan de Borbón, conde de Barcelona, hijo de Alfonso XIII y padre de Juan Carlos, había visitado también Las Hurdes, interesándose por las huellas del viaje de su padre y estableciendo un nexo de unión con el de su hijo, aunque fuera de forma tácita, en esta historia de viajes y simbolismo de la comarca extremeña.

Este nexo es el que quedó patente con la visita de los reyes Juan Carlos y Sofía, solo que enmarcado en la nueva situación política de una Monarquía actualizada y de un régimen autonómico consolidado. En la recepción a los Monarcas en la plaza mayor de Pinofranqueado, que llevaba el nombre de la reina Victoria, el entonces presidente de la Junta de Extremadura, Juan Carlos Rodríguez Ibarra insistió en las diferencias abismales existentes entre Las Hurdes de 1922-1932, del viaje de Alfonso XIII y del documental de Buñuel, con las que visitaban los Reyes. A eso mismo se refirió don Juan

Carlos: «La Corona comparte el compromiso de alentar y apoyar las acciones necesarias para que esta comarca siga siendo un punto de referencia para todos los españoles al haber sabido encontrar la vía que os hace dueños de vuestro propio destino».

Según reflejaban los periódicos de la época, el resto del viaje estuvo protagonizado por las anécdotas, la amabilidad de los hurdanos y la simpatía de los visitantes. Así, en Casar de Palomero, visitaron la casa donde durmió Alfonso XIII. Se les obsequió con postres típicos de la comarca y con recuerdos de la zona. Se hicieron fotografías con sus habitantes y saludaron a los escasos supervivientes de la visita real de 1922.

Un cuarto de siglo más tarde, a punto de cumplirse los cien años del viaje real, el actual presidente de la Junta de Extremadura Guillermo Fernández Vara invitó formalmente a los reyes Felipe y Letizia a visitar Las Hurdes y recorrer los mismos lugares que Alfonso XIII había recorrido cien años antes. A diferencia de las anteriores visitas, la conmemoración del viaje real de hace un siglo fue el motivo esencial de esta última visita y no una cuestión marginal o sobrevenida, como en las anteriores. En el último cuarto de siglo, desde el viaje de los Reyes Eméritos, Las Hurdes y todo el mundo rural peninsular han sufrido drásticas transformaciones, sobre todo aquellas comarcas con potencialidades de turismo rural, como es el caso. Además de por el Presidente de la Junta de Extremadura, los Reyes estuvieron acompañados por la ministra portavoz y la visita, que tuvo lugar el 12 de mayo de 2022 se centró sobre todo al municipio de Pinofranquado, en cuyo ayuntamiento fueron saludados por los alcaldes de los otros pueblos de la comarca, recibieron los correspondientes obsequios, presenciaron algunas manifestaciones folclóricas de la zona, etcétera.

En este mismo pueblo visitaron el Centro de Documentación de Las Hurdes, un excelente archivo donde se conserva una valiosa documentación sobre la historia de la comarca y el desarrollo de la famosa «cuestión» a la que venimos refiriéndonos. Es más, también hubo una referencia al crítico documental de Buñuel, solo que bajo la fórmula mucho más amable y distendida de la película de dibujos animados *Buñuel en el laberinto de las tortugas*, en su día premiada con un Goya.

En definitiva, una excelente colofón para esta historia de viajes y polémicas que se prolonga a lo largo de siglo y medio, produciendo una sensación de cierto «hastío histórico». Si en 1876, cuando Romualdo Martín Santibáñez publicó su excelente estudio sobre Las Hurdes, con el título de «Un mundo desconocido en la provincia de Extremadura» esa era la categoría que mejor cuadraba a una comarca de difícil acceso encerrada en sí misma, hoy nos encon-

tramos con la situación opuesta, pues desde entonces el «viaje a Las Hurdes» ha sido una experiencia de obligado cumplimiento para las clases dirigentes de este país: geógrafos, periodistas, historiadores, médicos, antropólogos, filósofos, intelectuales, políticos y, al final hasta los mismos Jefes del Estado, pues en definitiva, en el subconsciente del viajero no se trataba tan sólo de visitar a esta hermosa comarca del norte de Extremadura, sino más bien de realizar un auténtico «viaje iniciático» a los problemas esenciales y existenciales de la misma Historia de España.

*Fernando Arroyo Ilera*